

Los indígenas en las luchas del pueblo colombiano

Los indígenas sabemos que constituimos una pequeña minoría en el seno de las masas explotadas del país y que solos nada podremos hacer, ni siquiera en la consecución de nuestras reivindicaciones específicas.

Nuestra aspiración es contribuir al proceso de liberación del pueblo colombiano, luchando hombro a hombro con campesinos, obreros y demás explotados, de acuerdo a sus legítimas organizaciones de clase.

En la construcción de una nueva sociedad también creemos poder dar un aporte propio, a semejanza de otras minorías nacionales que están contribuyendo plenamente al avance de pueblos que han emprendido ya el camino de su emancipación.

Cuando los colombianos estemos afirmando nuestra nueva personalidad como nación, no podremos estar ausentes los indígenas, que a fuerza de sufrimientos y persecuciones hemos conservado las raíces de una cultura auténtica y milenaria.

Bogotá, 31 de agosto de 1974
Comisión de Indígenas de ANUC
Consejo Regional Indígena del Cauca

COLOMBIA

ETAPAS DE LA EDUCACIÓN DE MASAS EN UN PROCESO DE LUCHA*

Contexto de la lucha

El trabajo que dio por resultado lo que hoy es el CRIC se inició hacia 1970 bajo el postulado de la necesidad e importancia de organizar al proletariado. Se escoge inicialmente la zona plana del norte del Cauca, donde se da la producción capitalista de la caña de azúcar y otros productos con base en una mayor fuerza de trabajo asalariada compuesta en su mayoría por población negra.

Esta iniciativa se da dentro del contexto de auge de las luchas agrarias a nivel nacional, impulsadas por la recién creada ANUC. La toma masiva de tierras constituye la característica sobresaliente de aquella etapa del movimiento campesino.

Las dificultades para organizar el proletariado agrícola, por una parte, y la amplia acogida que entre los campesinos pobres toma la consigna de la lucha por la tierra, lleva al grupo de organizadores a replantear sus propósitos iniciales. Desde entonces, la flexibilidad en la aplicación de los esquemas teóricos y la prioridad dada a la

* La experiencia del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca, Colombia)

práctica como fuente de conocimiento y manejo de las situaciones concretas, se constituyen en característica del trabajo organizativo.

La experiencia demostró que en el Cauca las mejores condiciones para una lucha por la tierra se dan en el contexto de la contradicción entre los latifundistas y los campesinos pobres. Los latifundistas constituyen la clase dominante del departamento del Cauca. Son herederos de un gran poder político que han ido perdiendo paulatinamente. Su poder económico lo han sostenido en base al pillaje de las tierras de los indígenas y al establecimiento de relaciones de producción de tipo servil donde los indígenas han estado sometidos como terrajeros y aparceros en condiciones de miseria económica y opresión cultural.

Las invasiones o recuperaciones se inician en regiones de latifundios como Toribio, Tacueyó, Jmabaló, Silvia, donde además existe una tradición de lucha y de organización.

En el sector de campesinos pobres los más afectados son los indígenas y su rápida respuesta incentiva la concentración en este sector de los escasos recursos de los organizadores. Las movilizaciones de los indígenas permiten captar desde el comienzo el rechazo no sólo a la explotación económica, sino a otras formas de opresión, en particular, a las formas de dominación cultural: al lado de la lucha por la recuperación de los resguardos y por el no pago de terraje, se hace patente la lucha por el fortalecimiento de los cabildos, por el respeto a la lengua, la tradición y otros aspectos de la cultura indígena.

El recoger estos aspectos como reivindicaciones del movimiento contribuye a que participen masivamente indígenas que no se hallan directamente en relaciones de producción con los latifundistas. El movimiento se extiende así a todos los resguardos, aunque no se puede decir que, aún hoy día, en todos los resguardos sea una mayoría la que participa de la lucha.

De haber rechazado estas reivindicaciones por considerarlas "retrasadas", las masas se hubieran retirado. Para los indígenas la lucha por la tierra es ante todo la lucha por sus resguardos y las formas sociales y culturales que los complementan. Es la continuación de una lucha centenaria de la cual hizo historia Quintín Lame. Para algunos sectores indígenas la cultura constituye la contradicción dominante. La lucha por la identidad muestra rápidamente su poder de aglutinación y movilización.

Estas experiencias comienzan a esbozar el planteamiento de que la posibilidad de la lucha revolucionaria no se da solamente en el interior de las contradicciones fundamentales del desarrollo capitalista, sino también en las regiones o sectores periféricos vinculados necesariamente al modo de producción capitalista dominante, pero en cuyo interior no predominan las relaciones de producción capitalista. La experiencia acumulada hasta el presente da pie, por lo menos, a cuestionar los planteamientos ortodoxos.

Educación

Primera etapa: Movilización

El principal mecanismo para la educación de masas en esta etapa lo constituyen las asambleas y grandes movilizaciones caracterizadas por la recuperación de la historia de la explotación y por la reflexión sobre la situación presente. Constituyen denuncias fundamentalmente locales contra las autoridades, los terratenientes, el clero, los intermediarios y demás enemigos. Se denuncia la represión, el despojo de la tierra, la miseria, la falta de educación, salud, carreteras y demás servicios, lo mismo que la opresión cultural. Mosquera Chaux y monseñor Arce Vivas, como figuras centrales de la opresión económica y cultural se convierten en los principales focos de ataque.

La arremetida contra estos dos personajes, y los intereses por ellos representados, contribuyen significativamente a debilitar los dos pilares, tal vez más importantes de la dominación política e ideológica: el gamonalismo político y la aureola carismática del clero.

Se evidencia para los indígenas la necesidad de la organización y de la cohesión como fundamento inicial de la lucha. Ésta es la semilla que se siembra. El indígena capta la sensación de respaldo de la masa, de su gente, en el momento en que la descomposición los tiene desperdigados. Se comprende la posibilidad de contrarrestar este proceso y poder triunfar sobre los enemigos. Incluso se llega en algunos casos, a una posición triunfalista que la represión se encarga de moderar. La expresión de su rebeldía frente a los enemigos y el empleo público de la lengua contribuyen al rescate de una personalidad por mucho tiempo negada.

Los voceros de éstos contenidos educativos son los mismos indígenas. Muchos de éstos son líderes surgidos dentro del mismo sistema, con experiencia y capacidad de asimilación. Algunos con vicios personalistas y metas reformistas. Cumplen su papel y abandonan la lucha a medida que el movimiento los supera.

Este proceso educativo está respaldado por el papel de los colaboradores en cada vereda donde funciona la organización. Su tarea comienza por conocer la realidad inmediata de su zona de trabajo y promover reuniones en las que los indígenas discutan sus propios problemas. Su primera meta consiste en preparar su zona para una asamblea general y llevar a los indígenas a participar de las movilizaciones programadas por la organización, lo cual contribuye a ampliar la visión de los indígenas a un nivel regional y más departamental.

El éxito del colaborador es menoscabado en mayor o menor medida por la incapacidad de desprenderse de clichés y esquemas fijos que no encuentran asidero en las

masas. Se hace necesario colocarse al nivel de comprensión de la gente, utilizando a manera de guía principios teóricos y metodológicos generales del materialismo histórico para evitar caer en desviaciones idealistas o reformistas, pero siendo lo suficientemente flexible y dialéctico para no imponerlos sobre, y aun, en contra de la realidad concreta.

El máximo auge de la etapa de movilización lo marca la Asamblea de Silvia, realizada en julio de 1973. Para entonces comienza a desarrollarse la segunda etapa.

Segunda etapa: Consolidación

Además de las movilizaciones, la realización del Censo Indígena en 1972 contribuye a extender la organización por todos los resguardos. Para consolidar este trabajo se opta, en primer lugar, por impulsar la formación teórica de grupos seleccionados de indígenas.

Las movilizaciones fueron destacando algunos compañeros que se convierten en orientadores de las bases y con ellos se plantean los grupos de estudio que pretenden capacitarlos mediante la asimilación de la teoría revolucionaria y la comprensión de la realidad nacional. Se trabaja en algunos textos del marxismo: Mao, Politzer, Huberman, etcétera. El resultado de esta tentativa fue un relativo fracaso.

Los líderes que necesita la lucha no pueden ser producto de cursillos teóricos, mucho menos cuando el material de estudio posiblemente no lo pueden asimilar y aplicar en su trabajo concreto. Con esta formación serían líderes de un movimiento carente de una estructura organizativa suficientemente consolidada, y de un desarrollo de las masas que pueda controlarlos. El conocimiento que hasta ese momento se tiene de los líderes no asegura hasta dónde llega su compromiso con la lucha. En efecto, algunos se retiraron más tarde o se estancaron.

El fracaso de esta tentativa lleva a plantear la necesidad de producir materiales de educación masiva. Al cabo de tres años de iniciado el trabajo surgen los primeros materiales escritos: las cartillas Número 1, Número 2 y Nuestra Lucha es tu Lucha. Este material comienza a ser utilizado en reuniones amplias en cada vereda.

La consolidación del trabajo también toma forma con el impulso a una serie de actividades económicas como tiendas y empresas comunitarias con las cuales se trata, en primera instancia, de responder a las necesidades más apremiantes de las comunidades, de establecer vínculos permanentes de organización, de seleccionar quienes demuestren responsabilidad y capacidad en el trabajo, y a mediano plazo, de buscar el autofinanciamiento de la organización en las comunidades.

Las actividades económicas constituyen una experiencia nueva que se va aprendiendo en la medida que se desarrollan y superan los múltiples problemas que se presentan. Algunos compañeros son víctimas de la impreparación y del recargo de trabajo y responsabilidad que terminan quemándolos en su esfuerzo por sostener las primeras organizaciones que se dicen fruto de la acción comunitaria, pero que en el fondo dependen del sacrificio y honestidad de unos pocos compañeros, situación esta que aún no se ha superado.

En algunas zonas el trabajo organizativo para las labores económicas dificulta la dedicación de suficiente tiempo a las labores de formación política. Cuando viene el embate de la represión, a fines del 75, algunos de estos trabajos económicos se descontrolan.

En enero de 1975 surge el periódico Unidad Indígena y comienza a recorrer un lento y difícil camino de penetración en las comunidades. Empieza reflejando de manera relativa el nivel de comprensión de las comunidades en aquella época y lentamente se va cualificando en la medida en que el mismo movimiento avanza. Su papel

como instrumento de educación, comienza en realidad a cumplirse en la tercera etapa.

La participación destacada de algunos compañeros en la lucha contra los enemigos, en los trabajos de organización de las comunidades, y su desarrollo intelectual, fue dando origen a un primer nivel de compañeros seleccionados en cada vereda, que comienzan a exigir mejor preparación teórica. Por ejemplo: el conocimiento a través de Unidad Indígena y de la radio de las luchas sindicales (Riopaila, Telecom, Bancarios, Maestros, etcétera) ocurrido en el 75, incentiva el interés de los compañeros por el estudio de la relación del movimiento indígena con otros sectores populares.

En esta segunda etapa los colaboradores aportan una visión mucho más general, es decir, llevan a que las bases capten otras realidades y se ubiquen en un contexto más amplio. Las cartillas y el periódico constituyen sus principales auxiliares. Progresivamente el colaborador es desplazado de la discusión de algunos asuntos locales de los cuales pasan a encargarse los mismos indígenas. Incluso en algunas zonas las reuniones que inicialmente se hacen en castellano terminan por hacerse en su lengua.

La actividad en cada zona se multiplica y se plantea la necesidad de vincular más colaboradores. Las nuevas vinculaciones demuestran que algunas personas que han militado en otras organizaciones y que vienen con esquemas rígidos, sin interés de confrontarlos con la realidad específica, son quienes menos aportan al desarrollo de la organización; su interés por imponer una determinada línea política los lleva a no ser capaces de consolidar ningún trabajo. La experiencia negativa de la vinculación de cuadros externos constituye otro de los factores que orientan los esfuerzos hacia el impulso a la formación de dirigentes indígenas. Las nuevas condiciones de represión, al dificultar el desplazamiento, reafirman esa

decisión que es la que caracteriza la tercera etapa del proceso de educación y lucha.

Tercera etapa: Cualificación

Esta etapa es el producto del desarrollo interno de la organización y de condiciones externas marcadas por el incremento de la represión contra el movimiento.

A pesar de la prudencia que ha caracterizado a la organización para contrarrestar la imagen de extremismo que la clase gobernante ha querido manipular, la represión ha sido constante desde el inicio del trabajo. En 1974 cae asesinado el compañero Gustavo Mejía y otros compañeros. Durante el 75 algunas zonas como Tacuyó y Toribio son permanentemente militarizadas y otras zonas son militarizadas esporádicamente; pero con la venida de Cornelio Reyes, en septiembre del 75, se lanza un desafío abierto contra la organización. Se fortalece el CRAC (organización de los terratenientes) y se intensifica la acción de los pájaros y el encarcelamiento generalizado y continuo de muchos compañeros.

Bajo estas nuevas condiciones se plantea la necesidad de impulsar la cualificación de los dirigentes indígenas que puedan asegurar la continuidad del movimiento.

Por otra parte, la consolidación de la organización plantea la exigencia de respuestas más elaboradas: la necesidad de clarificar el papel del movimiento indígena dentro del proceso revolucionario; su relación con otros sectores populares; en particular con el movimiento campesino y las contradicciones con el Comité Ejecutivo de la ANUC; la relación entre lo gremial y lo político; el análisis de la estructura social, etcétera.

El avance de las organizaciones económicas hace necesario la realización de un encuentro de cooperativas, tiendas y empresas comunitarias para solucionar problemas de orden técnico y clarificar su papel dentro del

movimiento. Se organiza un Comité de Educación Económica que en la práctica resulta ser prematuro, pues carece de un previo desarrollo e integración de las actividades económicas a nivel regional y departamental, y la educación política continúa siendo la prioridad que demanda la concentración de los esfuerzos.

También se realizó el año pasado un cursillo de salud tendiente a iniciar la actividad de la organización en este campo bajo el criterio de integrar conocimientos de la medicina moderna con la tradición curativa de los indígenas y enfrentar el problema de la salud con base fundamentalmente en los propios recursos de las comunidades. Este propósito se sitúa dentro del objetivo de la recuperación de la cultura; es un programa incipiente cuya consolidación no se puede dar a corto plazo.

La cualificación se realiza en base a tres niveles que reflejan la diferenciación al interior de la organización: el nivel superior está conformado por un número reducido de cuadros indígenas a nivel departamental que intervienen en el análisis y determinación de la orientación del movimiento. Se plantea el estudio de las organizaciones políticas, de las luchas agrarias, de la estructura social, etcétera.

El nivel intermedio está conformado a nivel regional por los compañeros surgidos en la etapa de consolidación. Con estos grupos se realizan permanentemente cursillos que tienden a elevar su nivel conceptual en forma progresiva.

A nivel de la base se prosigue con las reuniones continuas de análisis de la problemática local y de estudio pero ya bajo la responsabilidad de los cuadros y dirigentes del nivel intermedio.

La diferenciación por niveles se refleja en el periódico, lo cual contribuye significativamente a que éste comience a convertirse en instrumento efectivo de educación de masas. En el desarrollo del periódico se conforman: un

editorial o columna de orientación política; columnas permanentes sobre geografía, historia, trabajos comunitarios y cultura; y, por último, denuncias o información general sobre las comunidades indígenas y sobre los demás sectores populares.

Comienza a disminuirse la diferenciación entre los cuadros indígenas y los colaboradores. El colaborador, al ser reemplazado por los indígenas en muchas de las actividades organizativas, entra a participar más de lleno en la labor de orientación política. Las nuevas demandas exigen la cualificación política de los colaboradores para lo cual se conforman las reuniones periódicas de estudio de materiales que contribuyan a esclarecer la problemática que se enfrenta.

Se ha planteado la necesidad, aún no realizada, de la investigación sistemática de la realidad socioeconómica y de la cultura indígena, lo mismo que la producción de materiales de reflexión teórica sobre el trabajo realizado en cada zona durante varios años. Se plantea la necesidad de las investigaciones regionales como base para el análisis estructural de la sociedad. Pero esto constituye una prioridad para la cual no se han dado aún las condiciones que permitan llevarla a cabo. Sin embargo, la experiencia de seis años orientada por los principios del materialismo dialéctico ha ido decantando una serie de premisas cuyo tratamiento teórico llevará a la conformación de un planteamiento cada vez más sistematizado sobre la realidad de nuestra participación en el proceso de liberación nacional.

Conclusiones

De los éxitos y errores de un proceso desarrollado a lo largo de seis años podemos extractar algunos principios que han orientado la labor educativa al interior del CRIC.

Se parte de un enfoque teórico que orienta el trabajo, pero que en la confrontación de la práctica se hace necesario modificar para adaptarlo a las condiciones concretas de un proceso que resulta tanto del desarrollo interno de la organización, cuanto de las condiciones externas que la enmarcan.

La educación forma parte de dicho proceso y tiene que corresponder a cada una de las etapas que van surgiendo en el desarrollo de la lucha. Por esto, no se puede hablar de un modelo educativo preestablecido ni en cuanto al contenido ni en cuanto a los métodos. Se hace necesario responder con versatilidad y creatividad para amoldar la labor educativa a la tradición de las comunidades, a su nivel de captación y a las necesidades tanto de las bases como de sus dirigentes.

En nuestra práctica se han utilizado diferentes mecanismos de educación: movilizaciones; reuniones de análisis; trabajos prácticos, como las actividades económicas o de salud; reuniones de estudio a nivel de la base; y, en forma más sistematizada y permanente con grupos seleccionados; encuentros de confrontación de experiencias; cursillos a nivel regional; cursillos de formación política y de dirección del movimiento con cuadros a nivel departamental; y difusión de las cartillas, del periódico y de textos más avanzados.

Las condiciones culturales de la población hacen necesario que la educación, en su fase inicial, sea fundamentalmente verbal, partiendo de lo más simple y práctico de la realidad local hacia un nivel más amplio y teórico, evitando caer en los clichés y en el teoricismo. Los materiales escritos surgen más tarde, y a pesar de la sencillez que los caracteriza se hace difícil consolidarlos como instrumentos efectivos de educación. Fue necesario producir textos propios como base para la asimilación de textos teóricos de nivel avanzado.

La labor educativa de los colaboradores comienza por conocer e integrarse a su zona de trabajo sin comprometerse en trabajos que no tengan la posibilidad de consolidar y sin tratar de imponer una orientación política por encima del nivel de asimilación de quienes la reciben. Entre los colaboradores se produce una división regional del trabajo más que una división por tareas generales de la organización. La participación conjunta, en las labores básicas, irá sentando los criterios sobre los cuales se pueda implementar una división especializada del trabajo.

A pesar de que se parte de un análisis de las clases sociales en el departamento del Cauca y de su integración en la estructura social a nivel nacional, sin embargo, la práctica impele a partir del análisis de las contradicciones con los enemigos inmediatos hacia los enemigos fundamentales. Este elemento educativo se confronta en la lucha con la continua evaluación de la correlación de fuerzas.

La presteza de la clase gobernante para reprimir cualquier intento revolucionario hace necesario —para un propósito de educación de masas— la utilización máxima de las condiciones legales, evitando arriesgarlas por la presentación de una imagen extremista, inflada o triunfalista que la misma reacción es la primera interesada en manipular, o por acciones aventureras o vanguardistas que precipitan escaladas represivas que el movimiento no está en capacidad de afrontar.

CHILE

ENCUENTRO MAPUCHE DE LONDRES (Enero de 1978)

Declaración

Inspirados en la larga tradición de lucha de nuestros antepasados contra el colonialismo hispano primero, después en la naciente república contra las nuevas formas de colonización que combinan el robo "legalizado", el "derecho" y las armas: guiados por el ejemplo de los combates que nuestro pueblo librara en los últimos años, particularmente durante el periodo U.P., junto a todas las clases explotadas del país: y con la decisión de recoger las banderas de nuestros hermanos caídos en la lucha contra la dictadura militar que hoy oprime al pueblo chileno: los mapuches en el exilio nos hemos reunido en Londres, para extraer las enseñanzas de estos largos años de lucha y apoyar a nuestros hermanos que permanecen en Chile y luchan cotidianamente contra la dictadura.

En nuestra condición de exiliados políticos, declaramos a la opinión pública internacional:

1. Que los mapuches, no obstante la represión brutal de que han sido objeto: asesinatos, encarcelamientos, tortura y exilio; pese a la discriminación racial y económica que hoy se ha acentuado con la dictadura, los enemigos de nuestra raza no han logrado ni lograrán que-